

## Sabino Méndez, el «rocker» que escribe

«Corre, rocker», la **autobiografía** del exletrista de Loquillo y los Trogloditas, es un excelente retrato de una época de excesos

JAIME G. MORA

Lo mejor de *Corre, rocker* es que es un libro imperfecto. Sabino Méndez a ratos se pierde en el lirismo y en un tono pomposo mal disimulado. Tampoco es una autobiografía al uso, con esa escritura cronológica y la frialdad que se presuponen en un autor que mira hacia atrás. El que fuera guitarrista y letrista de Loquillo y los Trogloditas pierde el hilo narrativo con frecuencia, y no solo consigue «recuperar el interés del lector apelando a sus más bajos instintos: sexo, drogas y violencia», como él dice. Lo hace proponiendo aceptar un «vasallaje cómplice» que obliga al lector a entrar en el reino de «un pequeño loco». Bastan un puñado de páginas, lo que se tarda en descubrir que Méndez diluye ese lirismo con frases que se leen como lemas: «Ahora ya sé que nunca encontraré la paz, pero, por fin, ha dejado de importarme». Y qué más dan las fechas. Fueron los años de la Transición, los de la Movida. El resto es accesorio.



*Corre, rocker*  
Sabino Méndez  
Anagrama, 2018  
320 páginas  
19,90 euros  
E-book:  
9,99 euros  
★★★★

¿QUÉ HA LLEVADO a Anagrama a reeditar *Corre, rocker*. Crónica personal de los ochenta, que Espasa publicó primero en el año 2000? ¿Es quizá un intento de reivindicar esa época en la que la radio pública se atrevía a desplazar una unidad móvil a un colegio de monjas para preguntar a las alumnas sobre preservativos? ¿Es una manera de decirles a los jóvenes de hoy que en las redes sociales nunca serán tan transgresores como lo fueron unos trasnochados –los Trogloditas– capaces de anunciarse en las revistas dopados hasta las cejas bajo el eslogan: «No te drogues o acabarás así»? Sea cual sea la razón, hay que celebrar el relanzamiento de un libro que se me había escapado, primero por las cosas de la edad y luego por desconocimiento.

EN EL RELATO DEL AUTOR DE CANCIONES tan escuchadas como «Rock & Roll Star», «Cadillac Solitario» o «El ritmo del garaje» hay poco sexo, menos violencia, pero sí muchas drogas. Las que truncaron las vidas de tantos artistas que se metieron «en el mundo de las jeringuillas por esnobismo». Lo que diferencia a Sabino Méndez de sus compañeros caídos es que él sí supo apartarse de la heroína y salir de aquel mundo de máscaras –la arrogancia que disimulaba su inseguridad, el personaje de guitarrista *beat* que le permitía leer en paz– para convertirse en escritor, no solo de canciones. El autor de *Corre, rocker* huye de los lugares comunes, «la manera más rápida de llegar a un público amplio», para contar todo lo que rodeó al nacimiento del exitoso grupo que creó con Loquillo, y el posterior desgaste de una relación que acabó con Méndez dejando la banda, cansado de la «misoginia» de su amigo de adolescencia, que acabó convertido en un «personaje de tebeo cargado de consignas». Méndez es mucho más duro con Loquillo que consigo mismo, y por eso su libro también es imperfecto. No importa. *Corre, rocker* es una excelente muestra del legado que dejó su juventud, cuando era «desmesurado», cuando era «tan estúpido que, de puro estúpido», era «prodigioso». ■



S. Méndez y Loquillo

## EDNA O'BRIEN: AMOR, DESAMOR Y AMIGOS DE COPAS

Alabada por Philip Roth, entre otros, Edna O'Brien es la **gran dama de las letras irlandesas**. Estas memorias rompen moldes

*Chica de campo*  
Edna O'Brien



Errata  
Naturae, 2018  
424 páginas  
22 euros  
★★★★

LAURA FERRERO

«A»lguien a quien una vez, amé me regaló una caja llena de oscuridad. Me llevó años comprender que esto también era un regalo», dice un poema de Mary Oliver. Para la escritora irlandesa Edna O'Brien (1930), esa caja de oscuridad es el pequeño pueblo rural del oeste de Irlanda que la vio nacer. Autora de treinta novelas, considerada como la *grande dame* de las letras irlandesas y, admirada, entre otros, por Alice Munro o Philip Roth, de O'Brien nos llegan ahora sus memorias con un título, *Chica de campo*, que es ya una declaración de intenciones.

No hay que olvidar que su primera novela, *Las chicas de campo*, conmocionó la Irlanda rural de hace cincuenta años. A raíz de su publicación, O'Brien fue señalada como enemiga de Irlanda, el párroco de su pueblo llegó incluso a quemar tres ejemplares de su obra prima en la plaza pública. De manera que este libro es, empezando por el título, un guiño, un mensaje que dice «aquí sigo».

Estas no son unas memorias al uso sino más bien una reconstrucción onírica, un tapiz que va hilándose a partir de impresiones y *flashes* que van hacia delante y hacia atrás, y que, escrito con una prosa espontánea pero llena de matices, dibuja un mapa vital lleno de lugares, desventuras, tropiezos y amores en el que la memoria se entremezcla con la literatura y el poder de las palabras.

Edna O'Brien fue la menor de cuatro hermanos y creció en la asfixiante atmósfera del nacionalcatolicismo irlandés de los años cuarenta. Su infancia, marcada por el alcoholismo del padre y el fanatismo



La escritora irlandesa Edna O'Brien

**FUE SEÑALADA COMO ENEMIGA DE IRLANDA. SE LLEGARON A QUEMAR EJEMPLARES DE SU PRIMERA OBRA**

religioso de la madre, le proporcionó, como ella misma dice, el *dramatis personae* de su literatura. *Chica de campo* es testigo de sus primeros pasos como escritora, –su primera creación fue una obra de teatro llamada *La hija de Drácula*–, sus amores de adolescencia con una monja o la adoración sin fisuras que sentía por su madre.

### Una vida nómada

Pronto logró abandonar su pueblo para estudiar Farmacia en Dublín, donde trabajó como boticaria hasta que conoció al escritor Ernest Gèbler, que sería su marido. Con él se instaló en Londres y tuvo dos hijos, aunque la pareja se divorció diez años después. Su vida de adulta transcurrió ahí, en Londres, ciudad en la que se hizo famosa por sus fiestas, a las que acudía lo más grana-

do de la sociedad de la época. Escribía, sí, pero también disfrutaba de ese otro mundo, el de las fiestas, el desenfreno y la resaca que tan mal casaba con el de la literatura.

El elenco de personajes que se pasean por estas páginas es variadísimo: desde Sean Connery, Samuel Beckett, Marguerite Duras o Marlon Brando. Fue este último quien le preguntó: «¿Eres una gran escritora?», a lo que respondió: «Lo intento». Y es en ese «lo intento» donde reside lo verdaderamente único de este testimonio valiente y lúcido, radicalmente alejado de la autocomplacencia. Porque la vida de O'Brien se lee como una vida nómada, llena tentativas, mudanzas y, sobre todo, llena de la búsqueda del amor que, en su caso, no siempre encontraría un final feliz.

Un amor que, como suele ocurrirles a muchos escritores y como ella misma anota, a menudo se confunde con la literatura: «¿Por qué la vida no podía vivirse con esa misma intensidad? ¿Por qué solo en los libros encontraban salida mis emociones?». ■